
SOBRE LA CONSTRUCCIÓN TA + INFINITIVO EN EL ESPAÑOL «BOZAL»

John M. LIPSKI

Dada la escasez de dialectos criollos afrohispanicos en la actualidad, para investigar los contactos lingüísticos entre esclavos negros y colonos españoles, es necesario recurrir a los pequeños núcleos dialectales que manifiestan vestigios del lenguaje acriollado de antaño, y sobre todo a la documentación literaria y folklórica de los siglos pasados. La documentación sobre el habla *bozal* (el lenguaje de los negros recién llegados de África, que apenas hablaban el castellano), desde el Siglo de Oro hasta el siglo XX, indica que el español africanizado hablado entre negros esclavos y libres en siglos pasados se diferenciaba claramente de los dialectos peninsulares y latinoamericanos hablados por sujetos de origen europeo; al mismo tiempo, el español bozal evidencia una semejanza notable con los dialectos acriollados del portugués de África y Asia ¹. La similitud entre los criollos portugueses y los principales dialectos afrohispanicos que existen todavía o que desaparecieron hace poco en Hispanoamérica (el dialecto *palenquero* colombiano ², el papiamento, y el español bozal de Cuba y Puerto Rico ³) ha fortalecido la teoría según la cual los esclavos negros introducidos a las colonias hispanoamericanas ya hablaban un portugués acriolla-

¹ Germán DE GRANDA, *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos* (Madrid, Gredos, 1978); Manuel ÁLVAREZ NAZARIO, *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico* (San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueño, 1974); Marius VALKHOFF, *Studies in Portuguese and Creole* (Johannesburgo, Witwatersrand University, 1966); Douglas TAYLOR, *Languages of the West Indies* (Baltimore, John Hopkins University, 1977); Keith WHINNOM, «Origin of European-based creoles and pidgins», *Orbis*, 14 (1965), 510-27; Ian HANCOCK, «Malacca creole Portuguese: Asian, African or European?», *Anthropological Linguistics*, 17 (1975), 211-36; Douglas TAYLOR, «Grammatical and lexical affinities of creoles», en D. Hymes (ed.), *Pidginization and Creolization of Languages* (Cambridge, Cambridge University, 1971), págs. 293-6; Germán DE GRANDA, «La tipología 'criolla' de dos hablas del área lingüística hispánica», *Thesaurus*, 23 (1968), 193-205.

² Derek BICKERTON, Aquiles ESCALANTE, «Palenquero: a Spanish-based creole of northern Colombia», *Lingua*, 32 (1970), 154-67; Aquiles ESCALANTE, «Notas sobre el Palenque de San Basilio, una comunidad negra en Colombia», *Divulgaciones Etnológicas*, 3 (1954), 207-359.

³ GRANDA, *Estudios lingüísticos*; Ricardo OTHÉGUY, «The Spanish Caribbean: a creole perspective», en C. BAILEY-R. SHUY (eds.), *New Ways of Analyzing Variation in English* (Washington, Georgetown University, 1975), págs. 323-29; Alain YACOU, «A propos du parler bossal, langue créole de Cuba», *Espace Créole*, 2 (1977), 73-92; Max Leopold WAGNER, *Lingua e dialetti dell'America spagnola* (Florenca, edit. Le Lingue Estere, 1966), págs. 158-61; Humberto LÓPEZ MORALES, *Estudios sobre el español de Cuba* (Nueva York, Las Américas, 1971), págs. 62-71; «Sobre la existencia y pervivencia del 'criollo' cubano», *Anuario de Letras*, 18 (1980), 85-116.

do, que habían aprendido en las *factorías* portuguesas en África, o en los mismos barcos negreros. Se postula igualmente que el dialecto palenquero y el español bozal antillano representan el resultado de una relexificación parcial del portugués acriollado, que se sabe constituía una lingua franca a lo largo del litoral africano y asiático durante los siglos XV y XVI⁴, y que se hablaba entre los esclavos africanos traídos a España al finalizar la Reconquista.

Entre los rasgos estructurales que se citan como evidencia de la teoría monogenética de los criollos afroibéricos, se encuentra la construcción verbal que consiste en la forma infinitiva (generalmente sin la /r/ final), que sigue a una partícula aspectual, normalmente *ta*, invariable con respecto a número y persona verbal⁵. Los ejemplos siguientes ilustran el fenómeno:

de tó eso que yo tá nombrá⁶
 é mimo dici tu tá olé⁷
 ¿po qué tú no ta queré mi?⁸
 mi corazó ta sufril mucho; yo tá muri⁹
 como que yo ta cuchá¹⁰
 ta pujá mí¹¹
 ahorita ta bení pacá¹²
 yo ta yorá poque Calota ya ta morí¹³
 son deuda que uté tá creá con tierra¹⁴
 mí tá sabé que tú no tá queré a la negra Yeye¹⁵
 DEL DIALECTO PALENQUERO¹⁶: i ta kume (estoy comiendo)
 DEL PAPIAMENTO¹⁷: mi ta kome
 DEL CRIOLLO DE CABO VERDE¹⁸: bô ta flâ; el tá kantá

⁴ Anthony NARO, «A study on the origins of pidginization», *Language*, 54 (1978), 314-47.

⁵ GRANDA, *Estudios lingüísticos*, págs. 414-440, 481-491.

⁶ Lydia CABRERA, *El monte* (Miami, edit. C. R., 1983), pág. 229.

⁷ CABRERA, *El monte*, pág. 77.

⁸ ÁLVAREZ NAZARIO, *El elemento afronegroide*, pág. 192.

⁹ ÁLVAREZ NAZARIO, *op. cit.*, pág. 193.

¹⁰ Del poeta cubano Manuel Cabrera Paz (1824-1872), citado por Aurora de ALBORNOZ y Julio RODRÍGUEZ, *Sensemayá* (Madrid, edit. Orígenes, 1980), págs. 78-9.

¹¹ Anselmo SUÁREZ Y ROMERO, *Francisco* (La Habana, Ministerio de Educación, 1947 [1.^a ed. 1839]), pág. 69.

¹² De Ignacio VILLA (Cuba, n. 1902), citado por Jorge Luis MORALES, *Poesía afroantillana y negrista* (Río Piedras, edit. Universitaria, 1976), págs. 189-90.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Lydia CABRERA, *La sociedad secreta Abakuá* (Miami, edit. C. R., 1970), pág. 263.

¹⁵ Julio ALBA, *Yambaó* (México, edit. Novaro, 1958), pág. 152. Sin embargo, esta novela, de índole sensacionalista, está llena de inconsistencias y equivocaciones, tales como la forma "criolla" del verbo *ser*, *ta sé*, que no ocurre en ningún dialecto afroibérico. El libro es útil como indicación de la conciencia colectiva del español bozal, que aun en pleno siglo XX reconoce las construcciones del tipo NP *ta V_{inf}* como propias del habla bozal.

¹⁶ BICKERTON y ESCALANTE, *Palenquero*.

¹⁷ E. R. GOILO, *Gramática papiamentu* (Curaçao, Hollandsche Boekhandel, 1953).

¹⁸ F. Adolfo COELHO, «Os dialetos românicos ou neo-latinos na África, Asia e América», en J. MORAIS-BARBOSA (ed.), *Estudos linguísticos crioulos* (Lisboa, Academia Internacional de Cultura Por-

- DEL CRIOLLO DE SÃO TOMÉ ¹⁹: e ta ka flâ (él hablaba)
 DEL CRIOLLO DE GUINEA-BISSAU ²⁰: i ta bin (él viene)
 DEL CRIOLLO SARAMACCA: i ta kulé (él corre)
 DEL CRIOLLO PORTUGUÉS DE CEILÁN ²²: ta andá
 DEL CRIOLLO ESPAÑOL FILIPINO ²³: mismo ahora cuando tá pasá yo por
 aquel plasa, tá mirá con aquel calabao español;
 Ta sumí el sol na pondo del mar ²⁴.

Además de la partícula *ta*, cada uno de los dialectos citados utiliza otras partículas verbales para señalar variaciones temporales y aspectuales; en muchos casos la construcción *NP ta V_{inf}* convive con los verbos correctamente conjugados, con los infinitivos sin flexionar, o con otras construcciones verbales seriales. El presente estudio enfocará el origen y la evolución de la configuración *ta* + INFINITIVO en el español bozal, puesto que la existencia de este elemento verbal en el español bozal antillano, en el papiamento y en el palenquero colombiano ha sido citada como evidencia ²⁵ de que la mayoría de los esclavos negros llegados a Hispanoamérica hablaban ya, y continuaban hablando, un criollo afrohispanico que se deriva, en última instancia, de un criollo afroportugués. Se supone, por lo tanto, que los dialectos bozales o africanizados en las distintas regiones hispanoamericanas evidenciaban una semejanza estructural y léxica, que se debe directamente a la fuente común del postulado criollo portugués.

Antes de profundizar sobre la formación de la partícula *ta*, es preciso examinar las primeras indicaciones del habla bozal española y portuguesa, que aparecen en documentos literarios de los siglos XVI y XVII, casi siempre con el fin de parodiar el habla de esclavos y sirvientes africanos, representados como bufones y charlatanes. Una comparación de estos documentos ²⁶ revela que, en

tuguesa, 1963), págs. 1-233 [pág. 20]; Jorge MORAIS-BARBOSA, «Cape Verde, Guinea Bissau and São Tomé and Príncipe: the linguistic situation», en M. VALKHOFF (ed.), *Miscelânea Luso-Africana* (Lisboa, Junta do Ultramar, 1975), págs. 133-51.

¹⁹ VALKHOFF, *Studies in Portuguese and Creole*, pág. 105.

²⁰ W. A. A. WILSON, *The Crioulo of Guiné* (Johannesburgo, Witwatersrand University, 1962), pág. 21.

²² COELHO, *op. cit.*, pág. 62; WHINNOM, «Origins».

²³ De Ventura F. LÓPEZ, *El filibustero* (Madrid, 1893), pág. 34; citado por W. E. RETANA, «Diccionario de filipinismos», *Revue Hispanique*, 51 (1921), págs. 1-174 [pág. 4].

²⁴ Keith WHINNOM, *Spanish Contact Vernaculars in the Philippines* (Hong Kong, Hong Kong University, 1962), pág. 24.

²⁵ GRANDA, *Estudios lingüísticos*, págs. 362-423, 481-518.

²⁶ NARO, «A study»; Frida WEBER DE KURLAT, «Sobre el negro como tipo cómico en el teatro español del siglo XVI», *Romance Philology*, 17 (1962), 380-91; Edmund DE CHASCA, «The phonology of the speech of the negroes in early Spanish drama», *Hispanic Review*, 14 (1946), 322-39; Cermán DE GRANDA, «Posibles vías directas de introducción de africanismos en el 'habla de negro' literaria castellana», *Thesaurus*, 24 (1969), 459-69; Howard JASON, «The language of the negro in early Spanish drama», *College Language Association Journal*, 10 (1967), 330-40; Juan CASTELLANO, «El negro esclavo en el entremés del Siglo de Oro», *Hispania*, 44 (1961), 55-65; Paul TEYSSIER, *La langue de Gil Vicente* (París, Klincksieck, 1959).

muchos casos, lo que se presenta como el habla bozal española no es más que la incorporación de elementos portugueses, tales como *agora, vai / bai, muyto, conhecer*, y palabras que manifiestan el cambio /l/ > /r/ en posición interior de sílaba: *branco, escravo*, etc. La presencia del criollo afroportugués en los documentos españoles se explica por el hecho de que la mayoría de los negos que vivían en España en los siglos XV-XVI habían llegado a través de Portugal, o vía una de las *factorías* portuguesas en África, tal como indican las referencias a *Angola, Mandinga, Santo Tomé*, etc., en la literatura española del Siglo de Oro²⁷. Es significativo que en la literatura española y portuguesa de esta época, no aparezca ni la partícula *ta*, ni otras partículas aspectuales, aunque se sabe que durante los siglos XVI-XVII se formaban varios criollos afroportugueses, entre ellos los dialectos de Annobón, São Tomé y Príncipe, Cabo Verde, y en América, papiamentu, palenquero y Saramacca.

Las modificaciones verbales del habla bozal del Siglo de Oro pueden dividirse en dos categorías: el uso del infinitivo sin flexionar, y la sustitución de otra forma conjugada del mismo verbo, casi siempre con deformaciones fonéticas. Por ejemplo, en una de las primeras indicaciones literarias del habla afroportuguesa, del año 1455²⁸, tenemos: «a min rrey de negro estar Serra Lyoa ... se logo vos quer mandar a mym venho». Góngora²⁹ escribe: «Mañana sá corpus Christa ... samo negra pecandora, e branca la Sacramenta». Sor Juana³⁰ nos ofrece: «yo lo sabé cantal lo mastine, mus toca també». De Gil Vicente³¹, tenemos: «no sabe mi essa carreira»; «mi busca mulato bai»; «a mi abre oio y ve»; «mi bem lá de Tordesilha»; «eu chamar elle minha vira». Henrique da Mota³² escribe: «a mym nunca, nunca mym emtornar, mym andar augoá jardim», y Lope de Vega nos da³³: «en diablo esten sondado nos trunjo»; «no habló ningun cagayera». Lope de Rueda³⁴ escribe: «quiere casar mi amos»; «agora sí me contenta, mas ¿sabe qué querer yo?»; «ya saber Dios y tora lo mundo que sar yo sabrina na Reina Berbasina»; «pensar vosa mercé que san yo fija de alguno negra de par ay». Quiñones de Benavente nos trae³⁵: «yo caeré, mas no pelo suflir tanta impeltinensia».

²⁷ NARO, "A study".

²⁸ El ejemplo es del *Cançoneiro Geral* y es analizado por TEYSSIER, *La langue de Gil Vicente*, pág. 244.

²⁹ Luis DE GÓNGORA, *Letrillas*, ed. de Robert Jammes (Madrid, Clásicos Castalia, 1980).

³⁰ Mónica MANSOUR, *La poesía negrista* (México, ERA, 1973), pág. 61.

³¹ De "O clérigo da Beira", en *Obras de Gil Vicente*, t. 1 (Coimbra, França Amado, 1907), págs. 354 y sigs.

³² Citado por J. LEITE DE VASCONCELLOS, «Língua de preto num texto de Henrique da Mota», *Revue Hispanique*, 81 (1933), 241-6.

³³ De «El santo negro Rosambuco», en Biblioteca de Autores Españoles, *Obras de Lope de Vega*, t. X (Madrid, Ediciones Atlas, 1964), págs. 145 y sigs.

³⁴ Las primeras dos citaciones son de la «Comedia llamada Eufemia» y las últimas dos son de la «Comedia de los engañados». De REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Obras de Lope de Rueda*, t. 1 (Madrid, Lib. de los Sucesores de Hernando, 1908), págs. 77-82, 179-185.

³⁵ De «El negrito hablador y sin color anda la niña», en Cayetano Rosell (ed.), *Entremeses, loas y jácaras de Luis Quiñones de Benavente*, t. II (Madrid, Lib. Alfonso Durán, 1874), págs. 34-6.

Es frecuente el uso del infinitivo sin flexionar en los pidgins y dialectos acriollados a través del mundo; igualmente frecuentes son las formas equivocadas de un verbo conjugado, pero estos fenómenos no implican un origen común de las modificaciones y simplificaciones verbales en los diversos dialectos criollos del mundo. En medio de la variación morfológica casi aleatoria, que caracteriza el lenguaje bozal hispánico del Siglo de Oro, aparece un denominador común: la creación del verbo *sar*, formado de la fusión de *ser* y *estar*³⁶. A las citas de Lope de Rueda, Góngora y Lope de Vega, podemos agregar otras de Lope de Vega³⁷: «samo tan regocijara de ver lo sielo tan beyo»; de Gil Vicente³⁸: «nam sa cativo»; «a mi sá negro de crivaõ, agora sá vosso caõ»; de Henrique da Mota³⁹: «a mym nunca ssar rroym». También se produce de vez en cuando la confusión de *ser* y *estar*⁴⁰: «Yo ser de Mandinga y estar negro taybo». Además del verbo *sar*, aparece ocasionalmente el verbo *sentar* (var. *santar*), con el significado de *ser / estar*. Chiado⁴¹ escribe: «Quem sentar de Portugal ... Prutugá sentá diabo», y del anónimo «Auto de Vicenteanes Joeira»⁴² tenemos: «Pardes, boso sentar muto grande besa».

En cuanto a la falta de partículas aspectuales en el habla bozal del Siglo de Oro, Álvarez Nazario comenta que⁴³ «no aparecen en estas documentaciones españolas evidencias de las antes aludidas marcas aspectuales (ya bien porque en época tan temprana de su historia no las hubiera fijado aun el criollo afroportugués que le sirve de base inmediata al hablar guineo español, o bien porque, de existir ya, su rara índole estructural vista desde el ángulo del castellano y antes del portugués las hubiera mantenido fuera de las posibilidades de captación imitativa por parte de los escritores de entonces que retratan el lenguaje del negro)...» Esta última posibilidad, aunque puede ser correcta, se ve dificultada por el hecho de que los mismos escritores españoles y portugueses pudieron captar las sutiles formas pronominales *mí* y *amí* (forma esta que todavía ocurre en los dialectos de Annobón, São Tomé y Cabo Verde), la confusión de caso pronominal, la formación del verbo *sar*, etc. Al mismo tiempo, la primera opción es favorecida por el hecho de que los dialectos afroportugueses más conservadores, de Annobón y de Príncipe, emplean la partícula aspectual *sa* en vez de *ta*⁴⁴. De Príncipe: *manu-m sa mayçi foçi doky ami* («mi her-

³⁶ NARO, «A study», pág. 331; ÁLVAREZ NAZARIO, *El elemento afronegroide*, pág. 121. En los primeros documentos literarios portugueses, las formas *sam* y *são* (por *sou*) también eran empleadas por nativos de Portugal. Véase Antonio RIBEIRO CHIADO, *Autos das Regateiras*, ed. de Giulia Lanciani (Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1970), pág. 37.

³⁷ De «Madre de la mejor», en Biblioteca de Autores Españoles, *Obras de Lope de Vega*, t. VIII (Madrid, Ediciones Atlas, 1964), pág. 203.

³⁸ GIL VICENTE, «O clero da Beira», pág. 353.

³⁹ Citado por TEYSSIER, *La langue de Gil Vicente*, pág. 229.

⁴⁰ ÁLVAREZ NAZARIO, *El elemento afronegroide*, pág. 121; la primera citación es de LOPE DE VEGA, «El santo negro», pág. 145, y la segunda es de REINOSA, citado por NARO, «A study», pág. 342.

⁴¹ CHIADO, *Autos das Regateiras*, pág. 552.

⁴² Citado por TEYSSIER, *La langue de Gil Vicente*, pág. 250.

⁴³ ÁLVAREZ NAZARIO, *El elemento afronegroide*, pág. 120.

⁴⁴ M. VALKHOFF, «A comparative study of São Tomense and Cabo-Verdiano creole», en M.

mano es más fuerte que yo»). De Annobón: *opá tudu sa gavi* («todos los árboles son útiles»); *bo sa ja sulá* («tú lloras»); *m'sa* («yo soy»). De Cabo Verde: *i sata flâ* («yo estoy hablando»). Naro⁴⁵ postula que *ta*, de *está*, surgió en el siglo XVI en el «lenguaje de reconocimiento» portugués, y que eventualmente dio lugar a las construcciones del tipo *mim ta falar*, pero dada la escasez de evidencia comprobatoria en la documentación literaria española y portuguesa de los siglos XV-XVII, y en los criollos afroportugueses más conservadores, sería preferible aplazar un poco la fecha de aparición de la combinación *ta* + INFINITIVO en el criollo afroportugués.

En Hispanoamérica, la representación literaria del habla bozal, es de aparición relativamente tardía, y con la excepción de algunos fragmentos folklóricos del siglo XVIII, y las representaciones de Sor Juana del XVI, el lenguaje bozal no aparece como fenómeno literario hispanoamericano hasta el comienzo del siglo XIX. La construcción verbal *NP ta V_{inf}* no aparece hasta mediados del siglo XIX, principalmente en las obras de autores cubanos y puertorriqueños, tal como se ve en los ejemplos antes citados. Anterior a estas fechas, la documentación del lenguaje bozal antillano no presenta esta construcción verbal, sino una variedad de deformaciones fonéticas, morfológicas, sintácticas y léxicas, y en los demás países latinoamericanos, la construcción *NP ta V_{inf}* no forma parte del habla bozal regional. Por ejemplo, del Perú tenemos la siguiente representación del dialecto bozal del siglo XIX⁴⁶: «yo no sacaro, José Manué. Mangache cantao así y neguito congo aprendio canto ... negra Casilda no moletá, amita, ella ayudao matá cabrita José Manué, y pa nego congo na ... neguito no rirá ni cantará ma». Del Uruguay, un documento literario del XIX contiene el siguiente verso⁴⁷:

semo nenglo lindo
semo vetelanu
y cum milicianu
quilieme piliá
Pue sabi haci fuego
y fuegu, avanzandu
y mulí, liliando
pu la livetá.

Un documento argentino del comienzo del XIX nos trae⁴⁸:

Valkhoff (ed.), *Miscelânea Luso-Africana* (Lisboa, Junta do Ultramar, 1975), págs. 15-39 [págs. 21 y sigs.]; N. BARRENA, *Gramática annobonesa* (Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1957), pág. 44; A. DE PAULA BRITO, «Dialectos crioulos-portugueses», en J. Morais-Barbosa (ed.), *Estudos linguisticos crioulos* (Lisboa, Academia Internacional de Cultura Portuguesa, 1963), págs. 329-442 [pág. 365].

⁴⁵ NARO, «A study», pág. 342.

⁴⁶ Enrique LÓPEZ ALBÚJAR, *Matalaché* (Lima, edit. Juan Mejía, 1966, 3.ª ed.), pág. 38.

⁴⁷ Ildefonso PEREDA VALDÉS, *El negro en el Uruguay: pasado y presente* (Montevideo, Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 1965), págs. 135-6.

⁴⁸ Citado por Emilio BALLAGAS, *Mapa de la poesía negra americana* (Buenos Aires, edit. Pleamar, 1946), págs. 250-1.

Hacemi favlo, ño Pancho
de aplical mi tu papeli
polque yo soy bosolona
y no lo puedo entendeli

yo quasiela uté me diga
lo que ti quelí decí
porque tío Juan, mi malido
quieli también esclibí.

De Morelia, México, en el siglo XVIII, tenemos ⁴⁹:

ha negliyo, ha negliyo de Santo Tomé
vaya de vuia de festa y placé
y arruyemos al niño que nace en Belé

...

Al Dioso que sa na siro
con sonsonete que alegría
contamo la gente negla.

Una posible atestación de un dialecto bozal ecuatoriano es ⁵⁰:

arriple bellá bombola
i abajilbe macucano
me la propia zamuquita
mi melé bellá parrando.

Un ejemplo del habla bozal venezolana es ⁵¹: «Dicen que mi Changó es mono, ma Changó no es mono ná». De la República Dominicana vienen imitaciones del habla de los haitianos, que hablan el castellano con rasgos criollos, tal como ilustra el siguiente ejemplo ⁵²:

maddite mosquite
me tié ya fuñíe

⁴⁹ Del año 1723, citado por Vicente MENDOZA, «Algo de folklore negro en México», en *Miscelánea de estudios dedicados a Fernando Ortiz por sus discípulos, colegas y amigos* (La Habana, 1956), t. II, págs. 1093-1111 [pág. 1102].

⁵⁰ Modesto CHÁVEZ FRANCO, *Crónicas del Guayaquil antiguo* (Guayaquil, Imp. y Talleres Municipales, 1930), págs. 524-9.

⁵¹ Juan Pablo SOJO, «Algunas supervivencias negro-culturales en Venezuela», *Archivos Venezolanos de Folklore*, 8 (1967), 309-20 [pág. 318].

⁵² De «La rabiaca del haitiano», del poeta dominicano Rubén SURO, citado por Jorge Luis MORALES, *Poesía afroantillana y negrista*, pág. 142. El poeta dominicano Alix también imitaba el habla de los haitianos en el siglo XIX: véase José A. TORRES MORALES, «El español de las Antillas: algunas notas», *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, 2, núm. 5 (1959), 1-4.

con ese zumbié
 que no pué aguantá
 yo quemé hoja seque
 a vé si se va
 yo queme papel
 yo queme de to
 y e pasa muy cerque
 de mi negre piel
 juege con el hume
 hace fuliñique
 y vuelve a zumbá.

Hay que mencionar que el criollo haitiano contiene un sistema aspectual semejante al que caracteriza los criollos afroportugueses, e inclusive tiene marcas aspectuales con características casi idénticas a las de *ta* del español bozal, pero esta última partícula no aparece en las representaciones literarias y folklóricas del español hablado por braceros haitianos. Evidentemente, es peligroso concluir, basándonos solamente en la falta de documentación literaria, que las construcciones con *ta* + *V_{inf}* no podían existir en el español bozal caribeño antes del siglo XVIII, pero la falta total de evidencia literaria, folklórica e histórica que apoye la hipótesis contraria no deja de ser un argumento poderoso en favor de dicha conclusión.

Entre los dialectos afrohispanicos que existen en la actualidad, ocurren los mismos fenómenos que aparecen en los ejemplos ya citados, es decir, la sustitución de formas verbales conjugadas, la simplificación sintáctica, y la inestabilidad morfológica, sobre todo de género y número, pero con la excepción del dialecto palenquero colombiano y del papiamento, ningún dialecto afrohispanico emplea la palabra *ta* u otras marcas aspectuales. Por ejemplo, el habla semiacriollada de Samaná, República Dominicana, presenta formas como ⁵³ «yo cumplió ... yo no ha ido ... supongo que debe tener ... no entendía nada español». Ocurren fenómenos semejantes en el español hablado en Guinea Ecuatorial ⁵⁴: «Yo soy de Bata y vive ahí»; «como si quieres viajar o salir del país hace falta que yo vengo aquí»; «mosotros son lo mismo»; «cuando la familia, es cuando comporta bien la familia, de la mujer, entonces te pone parece que ... entonces ellos preguntó, oye, hay el último país que hemos encontrao». Del habla de los *negros congos* de Panamá, quienes retienen un lenguaje netamente afrohispanico que se emplea en las fiestas de Carnaval, vienen ejemplos como ⁵⁵ «Yo te venía buhco»; «tú te tá metrió probriema»; «¿qué pemiso tá po-

⁵³ Carlisle GONZÁLEZ y Celso BENAVIDES, «¿Existen rasgos criollos en el habla de Samaná?», en O. Alba (ed.), *El español del Caribe* (Santiago de los Caballeros, Universidad Católica Madre y Maestra, 1982), págs. 107-32.

⁵⁴ John LIPSKI, «The Spanish of Malabo, Equatorial Guinea», *Hispanic Linguistics*, 1 (1984), 69-96; *The Spanish of Equatorial Guinea* (Tübingen, Niemeyer, 1985).

⁵⁵ John LIPSKI, «The dialect of the *negros congos* of Panama» aparecerá en *Hispanic Linguistics*; «El habla de los *negros congos* de Panamá» aparecerá en *Revista de Dialectología y Tradiciones Popu-*

daquí?» Aunque estos dialectos afrohispanicos comparten con el habla bozal antillana muchas características sintácticas y fonéticas, la partícula *ta* brilla por su ausencia en el lenguaje bozal hispánico, fuera de la región antillana.

Resumiendo las observaciones que hemos ofrecido hasta el momento, podemos afirmar que la construcción verbal *NP ta V_{inf}* sólo aparece en el español bozal antillano, y que dicha combinación sintáctica parece surgir del lenguaje bozal hacia fines del siglo XVIII. En Cuba, es posible que todavía existan algunas personas que emplean esta configuración verbal⁵⁶, mientras que en Puerto Rico es probable que los últimos hablantes del español bozal hayan fallecido hace ya varias décadas.

Se ha planteado, en algún momento, la posibilidad de que las construcciones del tipo *ta fla* en los criollos afroportugueses provengan de la configuración *estar a falar*, que predomina en el portugués peninsular⁵⁷, o aun que representen una deformación de la verdadera construcción progresiva *estar falando*⁵⁸. Aunque existe evidencia de la reducción de *estar* a *sta* o *ta* desde el siglo XV, la combinación *estar a V_{inf}* es de aparición más reciente en el portugués europeo, y no se encuentra hasta mediados del siglo XIX; todavía no ocurre esta combinación sino muy raramente en el portugués brasileño⁵⁹. Puesto que

lares; Luz Graciela JOLY, «The ritual play of the Congos of north-central Panama: its sociolinguistic implications», *Sociolinguistic Working Papers* (Southwest Educational Development Laboratory), núm. 85, 1981.

⁵⁶ Concepción Teresa ALZOLA, «Habla popular cubana», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 23 (1965), 358-69; Antonio BACHILLER Y MORALES, «Desfiguración a que está expuesto el idioma castellano al contacto y mezcla de razas», *Revista de Cuba*, 14 (1883), 97-104; Arturo MONTORI, *Modificaciones populares del idioma castellano en Cuba* (La Habana, Imp. de «Cuba Pedagógica», 1916); Esteban PICHARDO, *Diccionario provisional casi-razonado de voces cubanas* (La Habana, 1836; rep. La Habana, Selecta, 1953).

⁵⁷ Baltasar LOPES DA SILVA, *O dialecto crioulo de Cabo Verde* (Lisboa, Junta das Missões Geográficas e de Investigações do Ultramar, 1957), pág. 139; VALKHOFF, *Studies in Portuguese and Creole*, pág. 107; Rodolfo LENZ, *El papiamentu, la lengua criolla de Curacao* (Santiago, Universidad de Chile, 1928), pág. 120; John BIRMINGHAM, «The Papiamentu Language of Curaçao», tesis doctoral inédita, University of Virginia, 1970, pág. 143.

⁵⁸ OTHÉGUY, «The Spanish Caribbean», considera esta posibilidad aunque no la adopta. En *El monte*, de Lydia CABRERA (pág. 128), encontramos las variantes *ta bucá palo* y *ta bucán palo*, lo cual sugiere la posibilidad de que, por lo menos en este ejemplo, la consciencia de la construcción progresiva en español pueda haber influenciado la evolución de la forma bozal.

⁵⁹ La construcción con el gerundio todavía aparece de vez en cuando en el portugués peninsular, y parece ser algo más frecuente en los dialectos portugueses (no criollos) de África. La construcción con el infinitivo surge hacia mediados del siglo XIX, y escritores como Eça de Queiroz empleaban los dos tipos de construcciones progresivas. Véanse las siguientes fuentes: J. LEITE DE VASCONCELLOS, *Esquisse d'une Dialectologie Portugaise* (Lisboa, Centro de Estudos Filológicos, 1970, 2.ª ed.), pág. 121; Francisco DA SILVEIRA BUENO, *A formação histórica da língua portuguesa* (Rio de Janeiro, Livraria Acadêmica, 1958, 2.ª ed.), pág. 308; M. SAID ALI, *Gramática histórica da língua portuguesa* (São Paulo, Ed. Melhoramento, 1966), pág. 359; Julio RIBEIRO, *Gramática portuguesa* (São Paulo, Miguel Melillo, 1900, 6.ª ed.), pág. 291; Massaud MOISÉS (ed.), *A literatura portuguesa a través dos textos* (São Paulo, Editora Cultrix, 1969); José PEREIRA TAVARES (ed.), *Antologia de textos medievais* (Lisboa, Liv. Sá da Costa, 1961, 2.ª ed.); Gladstone CHAVES DE MELO, *A língua do Brasil* (Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, 1975), págs. 142-3.

se trasladaron varias características fonéticas del portugués europeo al Brasil, durante la estancia del gobierno portugués en territorio brasileño a partir de 1808 ⁶⁰, es probable que la construcción *estar a V_{inf}* hubiera aparecido en el portugués brasileño del siglo XIX, de haber gozado de popularidad en los dialectos europeos de la misma época ⁶¹.

Puesto que la construcción *NP ta V_{inf}* en los criollos afroportugueses ha sido atribuida a una postulada lengua franca portuguesa del siglo XVI, es poco probable que esta combinación haya sufrido la influencia de la construcción *estar a V_{inf}* del portugués metropolitano, y es igualmente difícil que esta última configuración represente la influencia de los criollos afroportugueses. La falta total de una construcción con *ta*, no sólo en el portugués brasileño culto, sino también en el popular dialecto *caipira* y en el lenguaje bozal brasileño ⁶², también pone en tela de juicio el postulado origen afroportugués de la marca *ta* en el habla afrohispanica antillana.

No existe evidencia fehaciente del uso de la partícula *ta* en la primera lengua franca de base portuguesa, y en realidad lo que se conocía por *lingua franca* en la región mediterránea de los siglos pasados parece haber tenido más elementos italianos que portugueses, además de ilustrar estrategias lingüísticas comunes a todos los lenguajes de contacto ⁶³: «Mi star bono, comme ti star?» Los dialectos afroportugueses más conservadores, de Annobón y Príncipe, utilizan partículas como *sa* o *ska* para señalar aspecto verbal (posiblemente una deformación de *sar / essar*), y el *criol* de Guinea-Bissau emplea *na* para el tiempo progresivo y *ta* para el futuro ⁶⁴. Los dialectos criollos de Cabo Verde, el portugués moribundo de Asia y la India, y el español filipino, emplean la partícula *ta*, aunque en el último caso, se supone que *ta* proviene directamente del portugués asiático ⁶⁵. Es posible atribuir todas las manifestaciones de *ta* a la fuente portuguesa *está / estar*, indicando al mismo tiempo que el contenido semántico de *ta* ha sufrido importantes modificaciones en cada dialecto ⁶⁶. Sin embargo,

⁶⁰ JOHN LIPSKI, «Final *s* in Rio de Janeiro: imitation or innovation?», *Hispanic Review*, 44 (1976), 357-70; «External history and linguistic change: Brazilian Portuguese *-s*», *Luso-Brazilian Review*, 12 (1973), 213-24.

⁶¹ NARO, «A study», pág. 342.

⁶² COELHO, «Os dialectos românicos», págs. 38-43, ofrece unas canciones en el portugués bozal brasileño de los siglos XVIII y XIX. Para el dialecto *caipira*, véanse AMADEU AMARAL, *O dialecto caipira* (São Paulo, Ed. Anhembi, 1955); ADA NATAL RODRIGUES, *O dialecto caipira na região de Piracicaba* (São Paulo, Atica, 1974).

⁶³ COELHO, «Os dialetos», pág. 89, cita este ejemplo, recogido por el príncipe Lucien Bonaparte, a fines del siglo XIX. Para más ejemplos de la «lingua franca», véase KEITH WHINNOM, «Lingua franca: historical problems», en A. Valdman (ed.), *Pidgin and Creole Linguistics* (Bloomington, Indiana University, 1977), págs. 295-310; BARBARA COLLIER, «On the origins of Lingua Franca», *Journal of Creole Studies*, 1:2 (1976), 281-98.

⁶⁴ WILSON, *Crioulo*, págs. 21-4; LUIGI SCANTAMBURLO, *Gramática da lingua criol da Guiné-Bissau* (Boloña, Editrice Missionaria Italiana, 1981), págs. 52-5.

⁶⁵ WHINNOM, *Spanish Contact Vernaculars*, pág. 28.

⁶⁶ VALKHOFF, *Studies in Portuguese*, pág. 105; MORAIS-BARBOSA, «Cape Verde ...», pág. 146; TAYLOR, *Languages of the West Indies*, pág. 160.

hay que recordar que todos los criollos hispánicos y portugueses comparten un sistema verbal en que el aspecto predomina sobre las indicaciones meramente temporales, y emplean marcas aspectuales que generalmente consisten en una consonante mas /a/, en combinación con el infinitivo del verbo, casi siempre sin la /r/ final. En muchas de las principales lenguas de la costa africana occidental, y en varias lenguas del África oriental, existen sistemas verbales muy parecidos al de los dialectos criollos ibéricos, y es muy frecuente el empleo de partículas de la forma C + /a/ ⁶⁷. Muchas marcas aspectuales de los dialectos criollos de Haití, Trinidad, Luisiana, etc., también pueden atribuirse a raíces africanas, o por lo menos a una semejanza casual entre un elemento francés deformado y un elemento africano ⁶⁸. En el caso de una prolongada convivencia entre un criollo portugués y una o más lenguas africanas que comparten un sistema de partículas aspectuales, es probable que el empleo del infinitivo desnudo, sin flexión, sea suplementado por el manejo de unas marcas lingüísticas monosilábicas, fáciles de aprender porque encajan netamente en la fonotáctica románica; bajo estas condiciones, el valor semántico de tales marcas verbales podría variar según la región, sin dejar de representar un sistema predominantemente aspectual. En la actualidad, se pueden encontrar, en canciones afrohispanicas que combinan elementos rítmicos y onomatopéyicos, configuraciones fonéticas que se parecen superficialmente a la combinación verbal NP *ta* V_{inf}, y que pueden haber facilitado el empleo o la retención de esta construcción en el lenguaje bozal ⁶⁹: «Mi mare mío ta kumbí kumbá»; «ahí tá cosa mbrumá tá kuna makando munango». La semejanza con la palabra *ta*, procedente de la reducción fonética de *está* ⁷⁰, reforzaría el uso de *ta* como partícula aspectual, pero la existencia de las partículas *sa* (Annobón, São Tomé/Príncipe), *da* (Saramacca), *na* (Guinea-Bissau, Saramacca antiguo) ⁷¹, y *sha* (Cabo Verde), indica que la presión morfológica de *ta* (< *está*) no era el único

⁶⁷ TAYLOR, *Languages of the West Indies*, pág. 160; Renato MENDONÇA, *A influencia africana no português do Brasil* (Rio de Janeiro, Gráfica Saver, 1933); Edson NUNES DA SILVA, *Introdução ao estudo gramatical da língua Yorubá* (Salvador, Universidade da Bahia, 1958); Jacques RAIMUNDO, *O elemento afro-negro na língua portuguesa* (Rio de Janeiro, Renascença, 1933), págs. 58-68; William WELMERS, *African Language Structures* (Berkeley, University of California, 1973).

⁶⁸ Suzanne COMHAIRE-SYLVAIN, *Le créole haitien: morphologie et syntaxe* (Port-au-Prince, 1936); M. F. GOODMAN, *A Comparative Study of Creole French Dialects* (La Haya, Mouton, 1964), pág. 85; James BROUSSARD, *Louisiana Creole Dialect* (Port Washington, Nueva York, Kennikat Press, 1942); Albert VALDMAN, «Creolization: elaboration in the development of creole French dialects», en A. Valdman (ed.), *Pidgin and Creole Linguistics* (Bloomington, Indiana University, 1977), págs. 155-89. Para el inglés negro, véanse J. L. DILLARD, *Black English* (Nueva York, Random House, 1972), pág. 121; Frederick CASSIDY, *Jamaica Talk* (Londres, Macmillan, 1961); Mervyn ALLEYNE, *Comparative Afro-American* (Ann Arbor, Karoma, 1981), págs. 12-13; John RICKFORD, «The question of prior creolization in Black English», en A. Valdman (ed.), *Pidgin and Creole Linguistics* (Bloomington, Indiana University, 1977), págs. 190-221.

⁶⁹ Lydia CABRERA, *Reglas de congo* (Miami, Ed. C. R., 1979), pág. 135.

⁷⁰ *Estar* también ocurre junto a adjetivos, tal como vemos en los siguientes ejemplos, de *Reglas de congo*, de Lydia CABRERA (pág. 201): «Yo llorá. Abrahán que etá morí ya»; (pág. 91) «ahora que yo etá peleá contigo».

⁷¹ TAYLOR, *Languages of the West Indies*, pág. 160.

factor que afectaba la evolución del sistema verbal de los dialectos arolusitanos. No es necesario postular la influencia de una sola lengua africana sobre el postulado criollo afroportugués del siglo XVI, para explicar la semejanza estructural entre el sistema aspectual de los criollos afroibéricos; basta hacer mención de los importantes paralelos estructurales entre la mayoría de las lenguas africanas occidentales, que habrían de facilitar la evolución de sistemas predominantemente aspectuales en los primeros dialectos arolusitanos. Estas mismas semejanzas entre las lenguas africanas facilitan el empleo de lenguas francas africanas en forma semiacriollada ⁷² en la vida comercial africana.

En el caso de la partícula *ta* del habla bozal antillana, es necesario hacer mención especial de dos casos: el papiamento, y el dialecto palenquero colombiano. Los dos idiomas emplean la partícula *ta* en combinación con el infinitivo verbal sin /r/ final, y la notable semejanza estructural entre las dos lenguas milita en favor de un origen común de por lo menos algunos elementos del papiamento y del palenquero ⁷³. El papiamento puede trazar sus orígenes a los años 1633-1634, cuando los holandeses se apoderaron de la isla de Curaçao, que antes había pertenecido a España ⁷⁴. Se supone que para fines del siglo XVII, el papiamento ya era una lengua distinta del español y del portugués ⁷⁵, aunque en vista del enorme flujo demográfico que caracterizaba la isla de Curaçao en los siglos XVII y XVIII, con elementos holandeses, españoles, franceses e ingleses, además de la emigración de judíos sefardíes procedentes de Brasil, y de la penetración constante del español venezolano, es imposible fijar con exactitud el comienzo del papiamento como lengua propia. Ha sido postulado ⁷⁶ que en el siglo XVII, los esclavos negros de Curaçao aprendían un criollo portugués, a causa de la presencia de muchos judíos brasileños, con lo que se podría prescindir de la teoría del criollo afroportugués llevado directamente desde África. Sin embargo, no es probable que el sistema aspectual del papiamento sea directamente atribuible a ninguna de las influencias lingüísticas que ha sufrido la isla de Curaçao, y es preferible buscar sus orígenes en los criollos portugueses que se hablaban entre los esclavos en territorios españoles y posteriormente holandeses.

El caso del palenquero colombiano es más problemático, ya que representa una anomalía sociolingüística, el aislamiento prolongado de un grupo que

⁷² Véanse TAYLOR, «Grammatical and lexical affinities»; HANCOCK, «Malacca creole Portuguese».

⁷³ GRANDA, *Estudios lingüísticos*, pág. 481-518.

⁷⁴ H. L. A. VAN WIJK, «Orígenes y evolución del papiamentu», *Neophilologus*, 42 (1958), 169-82.

⁷⁵ VAN WIJK, «Orígenes...»; Tomás NAVARRO TOMÁS, «Observaciones sobre el papiamentu», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 7 (1971), 186-9; BIRMINGHAM, «The Papiamentu Language»; D. C. HESSELING, «Papiamento en Negerhollands», *Tijdschrift voor Nederlandsche Taal- en Letterkunde*, 52 (1933), 265-88.

⁷⁶ R. LE PAGE, «Processes of pidginization and creolization», en A. Valdman (ed.), *Pidgin and Creole Linguistics* (Bloomington, Indiana University, 1977), págs. 222-55; BIRMINGHAM, «The Papiamentu Language»; J. HARTOG, *Curaçao, from Colonial Independence to Autonomy* (Aruba, de Wit, Inc., 1968), pág. 158.

lingüística y culturalmente era bastante homogéneo. Según la documentación histórica ⁷⁷, el primer poblado de Palenque de San Basilio fue fundado en 1599, cuando un negro rebelde llamado Domingo Bioho (el rey Benkos) llevó a un grupo de unos 30 esclavos sublevados, desde Cartagena de Indias hasta una región selvática al sur de aquella ciudad. Parece que el mismo rey Benkos era del territorio que hoy día forma parte de la república de Guinea-Bissau, aunque la mayoría de los esclavos que lo seguían provenía del área de Angola y el Congo ⁷⁸. Si el dialecto palenquero se hubiese derivado únicamente del lenguaje hablado por los primeros 30 pobladores, habría dado como resultado un criollo más netamente africano en cuanto a sus bases lingüísticas, pero a raíz de las sublevaciones de esclavos ocurridas en 1619 y 1696, llegaron otros negros a Palenque, y después de la pacificación y cristianización de los cimarrones por parte de los grupos misioneros en 1713-17, los contactos entre palenqueros y españoles eran más prolongados. Ya para el año 1771, existe evidencia de que los residentes de Palenque hablaban el español colombiano popular de aquella época, además del dialecto criollo, que la juventud aprendía después del castellano ⁷⁹. En otras palabras, desde mediados del siglo XVIII, los palenqueros hablaban el castellano corriente de la región, y sostenían contactos con otros colombianos, aunque permanecían en su poblado; en el último siglo, los palenqueros han emigrado a otras regiones de Colombia, a Venezuela y a Panamá, para lograr una superación económica.

Aunque sabemos que desde la fundación del Palenque de San Basilio sus residentes hablaban un dialecto "especial", además del castellano, no hay información sobre el carácter gramatical de aquel dialecto criollo, y es difícil plantear la identidad esencial entre el dialecto palenquero actual, y el lenguaje palenquero de fines del siglo XVI; en el transcurso de casi 400 años, la memoria colectiva de las formas originales se habrá perdido, y las incursiones lingüísticas del español colombiano regional habrán afectado las estructuras fundamentales del criollo original. Es completamente posible, dado el reducido número de individuos que integraban el primer grupo de cimarrones fundadores de Palenque de San Basilio, que el dialecto palenquero sea una extensión del criollo caboverdiano más temprano, o del postulado criollo afrolusitano del Golfo de Guinea, pues en el siglo XVI, los negreros portugueses todavía obtenían muchos esclavos de aquellas áreas africanas. Las investigaciones de Granda han descubierto para el dialecto palenquero un alto porcentaje de etimologías que provienen del área Congo/Angola, pero en cuanto al sistema aspectual, el habla palenquera colombiana se parece más a los criollos afroportugueses de Cabo Verde y Guinea-Bissau, que a los dialectos de São Tomé y Anobón, productos éstos de los primeros contactos entre el portugués marítimo y las lenguas de Angola y el Congo. Hay diferencias fundamentales entre la

⁷⁷ ESCALANTE, «Notas sobre Palenque»; BICKERTON y ESCALANTE, *Palenquero*; Roberto ARRAZOLA, *Palenque, primer pueblo libre de América* (Cartagena, Ed. Hernández, 1970).

⁷⁸ GRANDA, *Estudios lingüísticos*, págs. 441-66.

⁷⁹ ESCALANTE, «Notas sobre Palenque», págs. 229-30.

formación del papiamento y los orígenes del dialecto palenquero, y es probable que en los dos casos hayan intervenido otros factores además del criollo portugués original; aun es posible que haya habido influencias de las marcas aspectuales africanas en la evolución de muchos criollos afroamericanos.

En el Caribe hispánico, donde a partir del comienzo del siglo XIX el habla bozal manifiesta la construcción verbal *NP ta V_{inf}*, esta característica no aparece entre todos los hablantes bozales ni en todas las representaciones del lenguaje bozal⁸⁰. La característica fundamental del lenguaje bozal era la deformación fonética y morfológica, que siempre se atribuía a la población negra, aun cuando hubiese pertenecido a las capas sociolingüísticas populares de toda la región⁸¹. Muchas descripciones del español popular hablado entre negros bozales y criollos en el Caribe durante el siglo XIX no contienen ejemplos de la partícula aspectual *ta*, a pesar de manifestar otros rasgos peculiares al habla bozal, y varias representaciones literarias del siglo XIX que reproducen con poca exageración el español negro de la época⁸² tampoco suministran ejemplos de dicha construcción. En unos "cantos de cabildo" cubanos, del siglo XVIII⁸³, tenemos ejemplos como:

palo ta duro,
jacha no cotta
palo ta brabbo...
bamo llorá
muetto pobre
mañana toca mí
pasao toca ti.

En Cuba, Hernández Catá escribe, ya en el siglo XIX⁸⁴:

ya pué poné el anafe
del revé
depué d'habel hecho tango
en el comité,

mientras que Tallet escribe⁸⁵:

tú ere negro ripierà
siempre ha bibío en solá
¿qué ímpolta que tú te muera
por tocá en la fietta liberá?

⁸⁰ BACHILLER y MORALES, «Desfiguración», pág. 99, nota la semejanza entre el español bozal cubano del siglo XIX y el español bozal literario del Siglo de Oro.

⁸¹ MONTORI, *Modificaciones populares*, pág. 113; ALZOLA, «Habla popular cubana», págs. 365-7; I. S. RÉVAH, «Comment et jusqu'à quel point les parlers brésiliens permettent-ils de reconstituer le système phonétique des parlers portugais des XVI^e-XVII^e siècles?», *Actas do III Coloquio Internacional de Estudos Luso-Brasileiros* (Lisboa, 1959), págs. 273-91 [págs. 276-7].

⁸² Por ejemplo, en PICHARD, *Diccionario*; ALZOLA, «Habla popular cubana», etc.

⁸³ ALBORNOZ y RODRÍGUEZ, *Sensemayá*, págs. 55-7.

⁸⁴ MORALES, *Poesía afroantillana*, pág. 159.

⁸⁵ MORALES, *op. cit.*, págs., 172-3.

Ramos ⁸⁶ nos trae: «Camino po lo suelo, niña asustá ... manque te juya tú ba morí coggao ... botella que patto pa meté bridrio entro e la cueva». En su *Cecilia Valdés*, Villaverde introduce ejemplos del habla bozal de su época ⁸⁷: «Yo no tiene dinero»; «ahora mismito han desplumao un cristián alante de mi sojo»; «de día crara niña, lo quitan la reló y la dinere». Estos ejemplos son de autores que habían de conocer personalmente el habla de los negros esclavos y libertos, quienes hablaban el español con rasgos peculiares a los de su condición sociocultural; pero aun si descontamos el elemento de exageración y estereotipo que les quita mucho valor lingüístico a los ejemplos literarios del español negro, es significativa la falta de la marca *ta* en estas obras.

Resumiendo, vemos que la aparición de la construcción *NP ta V_{inf}* en el español bozal caribeño representa una situación más compleja de lo que parece a primera vista y que ostenta las siguientes características:

1) No existe evidencia del empleo de la construcción *NP ta V_{inf}* en el español bozal hasta fines del siglo XVIII.

2) El mismo tipo de configuración sintáctica ocurre en los dialectos criollos afroportugueses, en el papiamento y en el dialecto palenquero colombiano, siendo estos dos últimos dialectos productos de transculturaciones del criollo afroportugués ocurridas en el siglo XVII.

3) La documentación literaria del lenguaje bozal español y portugués, tanto en Europa como en América latina y a partir del siglo XV, da evidencia de un sistema verbal altamente inestable y de la influencia del criollo afroportugués en otros elementos de la gramática, sin contener ejemplos de la partícula *ta*.

4) Aunque existían variantes del español bozal en casi todas partes de Hispanoamérica, sólo en la región antillana se encuentra la construcción *NP ta V_{inf}*, y aun en el Caribe esta construcción convive con los infinitivos sin flexión, con formas equivocadas del verbo conjugado y, por supuesto, con las formas correctas de los verbos correspondientes.

Laurence ⁸⁸ ha postulado que el español bozal caribeño del siglo XIX no era un verdadero idioma criollo, sino un pidgin de corta duración, formado a raíz del gran aumento en la importación de esclavos negros a las Antillas hacia fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, durante el auge de la producción azucarera ⁸⁹. En efecto, las características lingüísticas de la mayoría de los ejemplos del español bozal son propias de un pidgin, si consideramos que ⁹⁰ «a fea-

⁸⁶ José Antonio RAMOS, *Caniquí* (La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1963), pág. 114.

⁸⁷ Cirilo VILLAVARDE, *Cecilia Valdés*, ed. crítica de Raimundo Lazo (México, Porrúa, 1979), págs. 124 y sigs.

⁸⁸ Kemlin LAURENCE, «Is Caribbean Spanish a case of decreolization?», *Orbis*, 23 (1974), 484-99.

⁸⁹ Sidney MINTZ, «The socio-historical background to pidginization and creolization», en D. Hymes (ed.), *Pidginization and Creolization of Languages* (Cambridge, Cambridge University, 1971), págs. 481-96; Richard ALLSOPP, «La influencia africana sobre el idioma en el Caribe», en Manuel Moreno Friginals (ed.), *África en América Latina* (México, Siglo XXI/UNESCO, 1977), págs. 129-51.

⁹⁰ WHINNOM, *Spanish Contact Vernaculars*, pág. 77.

ture of all contact vernaculars is their instability ... there are few rules of contact-vernacular grammar which admit of no exceptions». Podemos citar el carácter no acriollado del español de Trinidad, que se separó del dominio hispánico al fin del siglo XVIII ⁹¹, además de la documentación antes citada sobre los vestigios del habla bozal en Santo Domingo y el Ecuador, en favor de la afirmación de que el principal rasgo del español bozal americano era la inestabilidad morfológica y sintáctica. ¿Cómo, entonces, explicar la súbita introducción y rápida desaparición de la construcción *NP ta V_{inf}* en el español bozal antillano del siglo XIX?

Al considerar en forma conjunta la documentación disponible sobre la sociedad antillana de los siglos XVIII y XIX, nos atrevemos a postular la influencia directa e indirecta del papiamento, una posibilidad que se puede justificar mediante el estudio de la situación de las Antillas Holandesas durante aquella época. Los holandeses mantenían un asiento negrero en Curaçao, desde donde enviaban esclavos negros a los territorios españoles, franceses e ingleses del Caribe. El asiento fue revocado en 1713, pero el tráfico clandestino de esclavos continuó por mucho tiempo después, y los holandeses también hacían uso de la isla de San Eustacio para proseguir con la trata negrera en el Caribe ⁹².

Al producirse el rápido aumento en la demanda de esclavos en Cuba y Puerto Rico, hacia fines del siglo XVIII, no eran adecuados los suministros que llegaban a través de las vías legales, y el puerto de Curaçao desempeñaba un papel importante en la resolución del problema planteado por la escasez de mano de obra esclava en las Antillas españolas. En la propia isla de Curaçao ocurrían insurrecciones de esclavos con cierta frecuencia, y en muchos casos los sublevados se refugiaban en la costa venezolana ⁹³. La mayoría de los prófugos eran

⁹¹ Robert THOMPSON, «A preliminary survey of the Spanish dialect of Trinidad», *Orbis*, 6 (1957), 353-72; Sylvia MOODIE, «The phonemic system of the Spanish dialect of Trinidad», *Caribbean Studies*, 13 (1973), 88-98; «Morphophonemic illformedness in an obsolescent dialect: a case study of Trinidad Spanish», *Orbis* (aparecerá). La profesora Moodie tuvo la gentileza de facilitarme unas muestras del español trinitario, y en diciembre de 1984, me fue posible visitar Trinidad. Gracias a la generosa ayuda de la doctora Moodie, pude verificar personalmente las diferencias profundas entre el español trinitario y el español bozal antillano.

⁹² Robert LE PAGE, *Jamaican Creole* (Londres, Macmillan, 1968), págs. 58-9; Harmannus HOE-TINK, *Het patroon van de oude Curaçaoese samenleving* (Assen, Van Gorcum, 1958); Hubert AIMES, *A History of Slavery in Cuba 1511 to 1868* (Nueva York, Octagon Books, 1967, 2.ª ed.), pág. 56; Cornelius GOSSLINGA, *A Short History of the Netherlands Antilles and Surinam* (La Haya, Martinus Nijhoff, 1979), págs. 184-6; Johannes POSTMA, *The Dutch Participation in the African Slave Trade* (Ann Arbor, University Microfilms, 1970); «The Dutch slave trade, a quantitative assessment», *Revue Française de Histoire d'Outre-Mer*, 62 (1975), núms. 226-27, págs. 232-44; «The dimension of the Dutch slave trade from western Africa», *Journal of African History*, 13 (1972), 237-48; P. C. EMMER, «The history of the Dutch slave trade: a bibliographical survey», *Journal of Economic History*, 32 (1973), 729-38; A. T. BRUSSE, *Curaçao en zijn bewoners* (Curaçao, 1882); G. J. SIMONS, *Beschrijving van het eiland Curaçao* (Osterwolde, 1868); James RAWLEY, *The Transatlantic Slave Trade* (Nueva York, Norton, 1981), págs. 86-93.

⁹³ Miguel ACOSTA SAIGNES, *Vida de los esclavos negros en Venezuela* (Caracas, Hespérides, 1967), págs. 265-83; Gonzalo AGUIRRE BELTRÁN, *La población negra de México* (México, Fondo de Cultura Económica, 1971, 2.ª ed.), pág. 149.

capturados, y las pocas comunidades de cimarrones curazoleños y venezolanos que se establecían eran rápidamente cristianizadas y traídas bajo el control de las autoridades venezolanas⁹⁴. Por lo tanto, no hay evidencia lingüística de la persistencia de un criollo afrohispanico en esta región. Al mismo tiempo, no sería sorprendente descubrir, entre la documentación del habla bozal venezolana del siglo XIX, ejemplos de la partícula aspectual *ta*, y aun es posible que en alguna zona remota del litoral venezolano se conserve hasta la actualidad unos pequeños núcleos de lenguaje acriollado⁹⁵.

En Puerto Rico, una cantidad de negros procedentes de Curaçao arribaron hacia fines del siglo XVIII y al comienzo del XIX y hasta figuran en unas obras literarias de aquella época⁹⁶. El lenguaje de Curaçao fue descrito, en el siglo XIX, como «español arañado» y «español degenerado»⁹⁷, y hay evidencia de que se seguía empleando entre pequeños grupos de curazoleños en Puerto Rico hasta bien entrado el siglo XIX.

En Cuba existe documentación del empleo del papiamento por parte de negros llegados de Curaçao en el siglo XIX⁹⁸, y la fecha de llegada de esos negros coincide casi exactamente con las primeras indicaciones de la construcción *NP ta V_{inf}* en el español bozal cubano⁹⁹. También llegaron negros de Curaçao a

⁹⁴ Véanse Federico BRITO FIGUEROA, *Las insurrecciones de los esclavos en la sociedad colonial venezolana* (Caracas, Ed. Cantaclaro, 1961); Juan LISCANO, *Folklore y cultura* (Caracas, Ávila Gráfica, 1948), págs. 74-5, también describe el tráfico negrero legal de Curaçao a Venezuela.

⁹⁵ La profesora Sylvia Moodie ha encontrado unos casos de construcciones como *él tá olvidá* en el español de Trinidad, que sufrió los efectos de una fuerte emigración venezolana en el siglo XIX. Sin embargo, los ejemplos que ha encontrado la doctora Moodie son tan pocos y aparecen con una frecuencia tan reducida, que no hacen más que subrayar la necesidad de realizar una investigación más profunda sobre el tema. Otra observación interesante proviene de Germán DE GRANDA, «Papiamentu en Hispanoamérica (siglos XVII-XIX)», *Thesaurus*, 28 (1973), 1-13, quien comenta un texto folklórico venezolano que ostenta unos elementos lingüísticos del papiamento. El artículo citado es de Isabel ARETZ DE RAMÓN y Luis Felipe RAMÓN Y RIVERA, «Resumen de un estudio sobre las expresiones negras en el folklore musical y coreográfico de Venezuela», *Archivos Venezolanos de Folklore*, 3, núm. 4 (1955-6), págs. 65-73 [pág. 72]. Sin embargo, tal como admite el propio Granda, el texto citado ha sufrido tantas deformaciones en el transcurso de la transmisión oral, que es imposible verificar su estructura original.

⁹⁶ ÁLVAREZ NAZARIO, *El elemento afronegroide*, pág. 65; Luis DÍAZ SOLER, *Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico* (Río Piedras, Ed. Universitaria, 1981), pág. 135; Arturo MORALES CARRIÓN, *Auge y decadencia de la trata negrera en Puerto Rico (1820-1860)* (San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1978), cap. 2; Manuel ÁLVAREZ NAZARIO, «Un texto literario del papiamento documentado en Puerto Rico en 1830», *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, núm. 47 (1970), 1-4; «El papiamento: ojeado a su pasado histórico y visión de su problemática del presente», *Ateña* (Mayagüez), 9 (1972), 9-20. También podemos mencionar que el criollo francés antillano, que fue introducido en Puerto Rico al comienzo del siglo XIX, sobrevivió en algunas zonas rurales de la isla hasta hace una generación; recientemente, pudimos escuchar unas grabaciones de canciones en *patois* recogidos entre unos ancianos puertorriqueños, que desconocían el significado de la letra.

⁹⁷ ÁLVAREZ NAZARIO, *El elemento afronegroide*, pág. 146; BACHILLER Y MORALES, «Desfiguración», pág. 103.

⁹⁸ GRANDA, «Papiamento en Hispanoamérica»; VALKHOFF, *Studies in Portuguese and Creole*, pág. 152; HESSELING, «Papiamentu en Negerhollands».

⁹⁹ Sin embargo, el uso del papiamento evidentemente no era general en Cuba, puesto que

otras islas caribeñas, entre ellas las Islas Vírgenes e islas de habla inglesa y francesa, pero no hay ninguna indicación de que se hayan establecido grupos de hablantes del papiamento en ninguna otra nación hispanoamericana.

Ha sido frecuente la comparación estructural entre el papiamento, el palenquero colombiano, el español bozal caribeño y los criollos afrolusitanos, pero raramente se ha planteado la influencia directa del papiamento sobre el español antillano, debido a la falta de otros elementos comparables ¹⁰⁰. Sin embargo, no es necesario postular la imitación de todas las características gramaticales del papiamento durante la convivencia entre bozales cubanos y puer-torriqueños y nativos de Curaçao; sólo se habrían de transferir al español bozal algunos rasgos notables que, por cualquier razón, encajaran fácilmente en el lenguaje bozal de cada región. La construcción verbal *NP ta V_{inf}* permite una considerable diferenciación verbal sin aumentar la complejidad morfológica más allá de la forma infinitiva sin flexión, y en un sentido esta construcción representa una simplificación gramatical preferible a la caótica mezcla de conjugaciones equivocadas que caracterizaba el habla bozal en todo el mundo hispánico ¹⁰¹. Como factores que ayudarían la implementación de la partícula *ta* en el español bozal antillano podemos mencionar la existencia de *ta* (de *está*) con fuerza adjetiva (*el palo ta duro*), la existencia de la forma infinitiva del verbo sin la /r/ final en el español bozal, desde el siglo XVI, y el empleo del infinitivo sin flexión en combinación con pronombres de sujeto en el habla bozal. En todo caso, la construcción *NP ta V_{inf}* nunca logró más que un éxito parcial en el español bozal antillano, y en este sentido muestra un paralelo con unos fenómenos modernos: por ejemplo, la construcción *yo quiero es viajar, lo conocí fue en la fiesta*, que aunque ha existido como variante marginal en el español popular sudamericano y ocurre en el portugués brasileño ¹⁰², ha llegado a las capas sociolingüísticas más altas de Venezuela y Panamá en el transcurso de menos de diez años ¹⁰³.

Es posible encontrar otros paralelos estructurales entre el papiamento y el

BACHILLER Y MORALES, «Desfiguración», págs. 102-3, nota que «en mi dilatada vida, ni oí hablar del papiamento, ni hubiera conocido su existencia a no haber salido de Cuba». Hay que recordar que esta «dilatada vida» incluía la mayor parte del siglo XIX.

¹⁰⁰ GRANDA, «Papiamento en Hispanoamérica», pág. 12.

¹⁰¹ Es posible formular un análisis sintáctico teórico de la partícula aspectual *ta*, para demostrar que un sistema verbal que incorpore tales partículas aspectuales representa una estructura universalmente menos «marcada». Véase Pieter MUYSKEN, «Creole tense / mood / aspect systems: the unmarked case?», en P. Muysken (ed.), *Generative Studies in Creole Languages* (Dordrecht: FORIS, 1981), págs. 181-200.

¹⁰² Charles KANY, *American Spanish Syntax* (Chicago, University of Chicago, 1951, 2.^a ed.), pág. 256; Karl REINHARDT, «The construction "quero é comer"», *Hispania*, 56 (1973), 306-8.

¹⁰³ Mercedes SEDANO, «Yo vivo es en Caracas: un cambio sintáctico». Ponencia presentada ante el VIII Simposio de Dialectología del Caribe Hispánico, Florida Atlantic University, 1984. Los datos panameños fueron presentados en forma preliminar por John Lipski en la VII reunión de la ALFAL en Santo Domingo, 1984, en la sesión dedicada al proyecto de la Norma Cultura, del PILEI. El informe será publicado en el boletín de la ALFAL.

habla bozal antillana. Un caso es el empleo de *riba* como preposición, que ocurre, por ejemplo, en las obras de Lydia Cabrera ¹⁰⁴:

Ya pará riba tengue
pone cañón riba alifante
uté sienta riba palo.

En papiamento, tenemos frases como *Kiko tin riba mesa?* («¿Qué hay sobre la mesa?»).

La forma *nan*, que ocurre en papiamento, también aparece en el español bozal puertorriqueño ¹⁰⁵:

Vine aquí nan Puerto Rico ... nan cañón hacía: pum!

En el español bozal cubano ocurre la variante *lan* ¹⁰⁶:

Boma va a comese lan gáina
come lo ñame y deja lan gallo ¹⁰⁷.
Y durmi oté una semana, ma que lan tiempo se piere.
Yo bota lan garafo.

El empleo de *nan / lan* ha sido correlado ¹⁰⁸ con el pronombre *inem* del criollo de São Tomé, y con *nam*, del criollo de Annobón, e igual que el caso de la partícula *ta*, sería posible encontrar combinaciones monosilábicas parecidas en otros idiomas africanos.

En el español bozal cubano encontramos el empleo ocasional de *tener* con valor existencial, igual al papiamento ¹⁰⁹: «En botica tien de tó». También ocurre ¹¹⁰ «Gato tá vini», cuyo verbo se parece más al *bini* del papiamento que al *venir* del español. De vez en cuando aparece en el habla bozal cubana la palabra *awor* («ahora») ¹¹¹, otro paralelo entre el papiamento y el habla bozal antillana, que difícilmente se debe a la mera casualidad.

La documentación que hemos acumulado hasta ahora indica que, aun en el siglo XIX, el español bozal antillano no era un fenómeno homogéneo, sino que se caracterizaba por una considerable inestabilidad gramatical y una va-

¹⁰⁴ CABRERA, *El monte*, pag. 183; *Reglas de congo*, págs. 17-18.

¹⁰⁵ J. ALDEN MASON, Aurelio ESPINOSA, «Porto Rican folklore: décimas, Christmas carols, nursery rhymes and other songs», *Journal of American Folklore*, 31 (1918), pag. 361; ÁLVAREZ NAZARIO, *El elemento afronegroide*, págs. 197, 396-7.

¹⁰⁶ BACHILLER Y MORALES, «Desfiguración», pag. 101; Lydia CABRERA, *Francisco y Francisca: chascarrillos de negros viejos* (Miami, Ed. C. R., 1976), pag. 16.

¹⁰⁷ CABRERA, *Francisco y Francisca*, pag. 14. Este caso particular de /n/ puede representar la aspiración nasalizada de /s/, puesto que en la misma obra (pag. 15) encontramos «puruga, je-rejene, memoquiera m'etá comiendo y lon diablo m'etá llevando». El último ejemplo es de un poema cubano anónimo del siglo XIX, citado por Ramón GUIRAO, *Órbita de la poesía afrocubana 1928-37* (La Habana, Ucar García, 1938), pag. 16.

¹⁰⁸ ÁLVAREZ NAZARIO, *El elemento afronegroide*, págs. 184-5; WAGNER, *Lingua e dialetti*, pag. 158.

¹⁰⁹ Lydia CABRERA, *Refranes de negros viejos* (Miami, Ed. C. R., 1969).

¹¹⁰ *Ibid.*

¹¹¹ BIRMINGHAM, «The Papiamentu Language», págs. 28-9.

riación intersujativa más propia de un pidgin recién adquirido que de un criollo de larga duración ¹¹². Los planteamientos antes expuestos no rechazan la naturaleza criolla (posiblemente afroportuguesa) del papiamento, del palenquero colombiano y tal vez del *congo* panameño u otros núcleos lingüísticos afrohispanicos, pero pone en tela de juicio la postulada homogeneidad estructural del español bozal de toda la región caribeña. La construcción verbal *NP ta V_{inf}* parece ser una innovación reciente en el español bozal, que apenas rebasaba la zona antillana y que posiblemente se debe a la influencia del papiamento hacia comienzos del siglo XIX. Como consecuencia, no es legítimo citar esta configuración como evidencia fundamental del origen común de los criollos afroibéricos.

¹¹² Cf. ALLEYNE, «The cultural matrix of creolization».